

Enfrentar las Desigualdades: ¿Un Consenso Nacional?



Por Marcelo Contreras,
Director Revista
Foro Chile 21

¿Signo de los tiempos? ¿Oportunismo político? ¿Realidad escandalosa? Cualquiera sean las razones, lo cierto es que el tema de las desigualdades, la abismante e injusta distribución del ingreso en nuestro país, se ha instalado como un tema clave de la campaña presidencial que empieza a tomar forma en las elecciones primarias que desarrollan Soledad Alvear y Michelle Bachelet para convertirse, el próximo 31 de julio, en la candidata única de la Concertación y los esfuerzos de Lavín por alcanzar la tan ansiada alternancia en el poder y ganar la primera elección presidencial en los últimos 50 años para la derecha.

En verdad el tema no es nuevo ni demasiado novedoso en el discurso de la izquierda o de la propia DC. Desde sus orígenes, la izquierda en el mundo y en nuestro propio país ha luchado en contra de las desigualdades. Y desde que el mundo es mundo, la desigualdad ha acompañado el desarrollo de las sociedades. Por su parte, la Falange Nacional, escisión del viejo partido conservador, nace a la vida

de los privilegios haya reconocido, después de negarlo por siglos, la extrema desigualdad en la distribución del ingreso que existe en nuestro país como un problema real que es necesario enfrentar. Su audacia en esta materia llega al extremo de enrostrar a los gobiernos de la Concertación no haber registrado avances significativos en materia de igualdad. Incluso de haber experimentado retrocesos

sostienen que si bien Chile está bien económicamente, la mayoría no se ha beneficiado con los frutos del crecimiento. “Ahora te toca a ti”, reza el slogan de la campaña de Lavín, que contiene una promesa implícita de una mejor distribución del ingreso en un eventual gobierno de derecha.

¿Se puede creer en la promesa de un sector político que invariablemente ha defendido los intereses empresariales; que mantiene una postura de principios en contra de los impuestos y que no ha estado disponible para apoyar medidas más audaces para combatir las desigualdades a lo largo de estos años?

El tema tiene más de un bemoal a la hora de analizarlos orígenes e ideología de los antiguos gremialistas y hoy militantes de la UDI, que nacen como un movimiento universitario que reniega de las vertientes políticas tradicionales, inspirados más bien en una vertiente integrista de la Iglesia Católica, cuyas relaciones con la vieja derecha y el empresariado no han sido siempre fáciles o fluidas. Conservadores en el plano valórico, en el plano político y económico pecan más de populismo y asistencialismo. El propio Lavín ha defendido la tesis del “conservadurismo compasivo” de Bush o “conservadurismo solidario” como la ha rebautizado para aludir a la filantropía o caridad como un



política inspirada en las encíclicas sociales de la Iglesia Católica y la inspiración del filósofo Jacques Maritain, con los principios del humanismo cristiano. La verdadera novedad es que la derecha, esta derecha chilena, tan profundamente conservadora, integrista y férrea defensora

durante el actual gobierno. Luego de haber defendido férreamente la teoría del “chorreo”, confiando que el crecimiento acelerado permitiría a los sectores más pobres salir de su condición y beneficiarse con un mayor bienestar, la derecha y su candidato Joaquín Lavín hoy

mecanismo valido para combatir la pobreza.

“Los ricos se defienden solos”, ha sostenido Lavín para enfatizar su compromiso con los pobres y la clase media. Pablo Longueira va incluso más lejos para criticar los privilegios y la concentración del poder económico, sin olvidar su descarnada crítica a las políticas sociales. Por ineficiencias e insuficiencias.

Desde temprano los gremialistas, de la mano de Jaime Guzmán, aprendieron a trabajar con el mundo popular. En los trabajos de verano, cuando estaban en la Universidad. Luego como alcaldes designados y Seremis, durante el régimen militar. Finalmente en campañas electorales en el nuevo escenario democrático. Y la verdad es que no les ha ido mal. Con ese trabajo asistencial sistemático, no sólo en períodos electorales, lograron desplazar a sus aliados de Renovación Nacional como fuerza hegemónica de su coalición y

se convirtieron en la primera fuerza política del país hasta la última elección municipal. Las encuestas y los numerosos estudios de organismos internacionales, universidades y organismos no gubernamentales sobre pobreza; distribución del ingreso y Desarrollo Humano, que anualmente realiza el PNUD, que sistemáticamente consultan los integrantes del Instituto Libertad y Desarrollo, vinculado a la UDI, han servido de base para elaborar las nuevas propuestas programáticas con que Lavín busca ganar la próxima elección presidencial.

Si algún extranjero o asistente poco informado hubiese asistido al seminario organizado recientemente por la Revista Capital, con la participación del candidato de la oposición y las dos precandidatas del oficialismo, bajo el provocativo lema “igualdad de oportunidades”, hubiese escuchado las intervenciones, sin conocer previamente su adscripción partidaria, necesariamente habría tenido que concluir que Lavín representaba a la izquierda. Y Pablo Longueira era aún más radical en su discurso en contra de los privilegios y su denuncia de la concentración económica.

Es evidente, sin embargo, que el juego tiene más de un riesgo. Sobre todo para los empresarios y el decil más rico de la



población. Primero fue el PNUD y el propio Banco Mundial, los que señalaron las brechas en materia de ingresos, calidad de la educación, la salud y vivienda que se mantienen en nuestro país. Luego fue el titular de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, el que calificó la distribución del ingreso como un escándalo. La película Machuca puso lo suyo. Luego parlamentarios y dirigentes de la Concertación denunciaron el tema e hicieron propuestas concretas para enfrentarlo. El tema remató con la fuerte y clara denuncia de los obispos chilenos acerca de las desigualdades, que no titubearon en calificar como una vergüenza nacional. Sólo faltaba Lavín y su sector político, que no dudaron en respaldar la voz de la Iglesia Católica y levantar su famosa consigna, al punto que este tema parece constituir un consenso nacional del que nadie quiere excluirse.

Otro problema es cómo se enfrenta el tema. En realidad es previo saber si existe un real consenso en torno al diagnóstico. ¿Es en verdad Chile un país tan desigual como señalan las frías estadísticas? ¿Se ha avanzado en algo en estos quince años en reducir las desigualdades? ¿Se ha retrocedido o estamos estancados? Se afirma que las estadísticas nunca han hecho un mentiroso, pero las frías estadísticas sin mayor análisis o reflexión pueden

conducir a engaño o lo que es peor, a soluciones equivocadas.

Tal como lo demuestra la directora ejecutiva de Chile 21, Clarisa Hardy, con datos aportados por la CEPAL, al contrario de lo que sucede en América Latina, que en su conjunto sufre un proceso de concentración de riqueza, Chile, aun si mantiene altos niveles relativos de inequidad, no avanza en ella. Ahora, si se aísla del análisis al decil más rico de la población y se aplica el coeficiente Gini al 90% restante, Chile ocupa el lugar 14 entre los 18 países analizados, revelando que es uno de los países latinoamericanos con menor inequidad distributiva en el 90% de su población y que, en cambio, es el país cuyo 10% más rico tiene una de las más altas concentraciones del ingreso.

La conclusión obvia, pero no necesariamente la única o más fácil desde el punto de vista político, sería quitarle a los ricos para darle a los pobres, aunque algo de eso será inevitable si se quiere enfrentar seriamente el tema de la desigualdad. José Joaquín Brunner lo anunció en el seminario organizado por la Revista Capital en Casa de Piedra. Vienen alzas de impuestos. Más que como una decisión de algún candidato o precandidata en particular, como una constatación de hecho. La propia consigna electoral de Lavín y su prédica a favor de una mayor igualdad, han terminado por romper los tradicionales diques de contención levantados por la derecha y el empresariado para resistir cualquier alza de impuestos. El clima político no puede ser más favorable para enfrentar el tema. El propio Lavín ha admitido que es partidario de subir los impuestos de las grandes empresas, más bien gravando los retiros que las ganancias reinvertidas, para financiar planes sociales, aún cuando en ese mismo seminario, uno de sus samuráis, Andrés Allamand, se había pronunciado en contra de alzas impositivas. Renuente a pronunciarse por alza de impuestos hasta no dimensionar el costo de su Agenda Pro Igualdad, Michelle Bachelet no ha descartado esa posibilidad. La única precandidata que hasta ahora se ha pronunciado por no subir impuestos y sí bajarlos para la clase media, es Soledad Alvear.

El actual ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre ha sido claro en afirmar que a

mayor crecimiento económico y valorización de activos se corresponde una mayor carga tributaria, que prioritariamente deberá recaer en los sectores de más altos ingresos.

El tema crucial es determinar cuál es la vía más eficiente para enfrentar el problema, asumiendo que las desigualdades no se corrigen en plazos cortos ni a través de simples transferencias de los sectores de más altos ingresos a los sectores más pobres. Educación, Educación y Educación, ha sostenido tradicionalmente la derecha para criticar la deficiente calidad de la educación pública en relación al sector privado. Pero tal como recordó certeramente Brunner en Casa Piedra, mientras los sectores más acomodados invierten alrededor de \$200.000 mensuales en la educación de sus hijos, el sector público invierte menos de 30.000 mensuales por alumno. Resulta ilusorio esperar resultados equivalentes con inversiones tan dispares. Mejorar la educación pública pasa por muchos requisitos pero inevitablemente por una mayor inversión. Al menos al doble de la actual subvención, propone José Joaquín Brunner.

Una “doble tenaza” ha propuesto Lavín para combatir las desigualdades. Educación y empleo. Reconociendo que el crecimiento es una condición necesaria

pero no suficiente si no se acompaña de activas políticas públicas para enfrentar las desigualdades, los técnicos de la Concertación han insistido en un mix de políticas públicas, que contemple elevar la calidad de la educación pública, implementar una política pro empleo, incorporando a la mujer y los jóvenes a la fuerza de trabajo, e invertir en capital social, básicamente a través de un proceso permanente de capacitación y recalificación de mano de obra.

El Plan de Igualdad (de oportunidades y resultados) entregado oficialmente por la Fundación Chile 21 a la precandidata Michelle Bachelet, contempla un conjunto de medidas, cuyos ejes son la Igualdad de oportunidades o en el origen; la igualdad de resultados o desenlaces y equidad distributiva, que incluye un Pacto fiscal por la Equidad.

Transformar las necesidades sociales en nuevas oportunidades de empleo; apoyo a las Pymes e incentivar la incorporación de la mujer al mercado del trabajo, se inscriben entre las propuestas pro empleo. Reforma provisional; atención integral a la infancia; políticas antidiscriminatorias y pacto fiscal por la equidad son los titulares de la propuesta entregada a Michelle Bachelet.

Tanto la precandidata de la izquierda concertacionista, como Soledad Alvear en

representación de la Democracia Cristiana y Joaquín Lavín en su calidad de candidato presidencial de la Alianza por Chile, presentaron una amplia batería de propuestas a favor de una mayor igualdad en el seminario organizado por la Revista Capital. Algunas coincidentes, otras complementarias y algunas contradictorias. Pero lo claro, luego de las exposiciones y el debate posterior, es que el tema de la igualdad amenaza con constituirse, en buena hora, en un tema central de la próxima campaña presidencial. Hasta ahora no ha sido posible dimensionar y cuantificar el costo de esas propuestas ni aparece demasiado claro cómo se financian. Algunos de los candidatos o precandidatas han insinuado que se financian con crecimiento acelerado (en torno al 7% anual). Otros (as) con reducción de la evasión y elusión tributaria, sin descartar de plano un alza de impuestos, tal como afirmara el propio Lavín.

Lo claro es que el sólo crecimiento no asegura solucionar el tema de las desigualdades y más bien amenaza con acrecentarlo si no va acompañado de activas políticas públicas a favor de una mayor igualdad de oportunidades y de resultados, como sostiene Chile 21 y de una efectiva equidad distributiva.

Michelle Bachelet

¿Cómo Lograr Crecimiento Económico con un Desarrollo Más Armónico en lo Social?

Síntesis de la exposición de la precandidata PS-PPD-PRSD en el Seminario “Desigualdad, la gran vergüenza de Chile”, de la Revista Capital. 4 de mayo de 2005. Casa Piedra.

Quiero proponerle al país una Agenda pro Igualdad, una agenda marcada por la irrupción del tema de la desigualdad como la “gran preocupación” de todos los sectores políticos. Pero antes de entrar al detalle de esta Agenda, es importante responder a la pregunta de si existe o no una contradicción

entre crecimiento económico y desarrollo social armónico. Lo cierto es que la evidencia moderna nos muestra que llega un momento en el desarrollo de los países cuando el crecimiento deja de estar asociado a mayor desigualdad. Por ello, Chile puede aspirar a continuar creciendo y a la



Michelle Bachelet

es otra cosa que dar igualdad de oportunidades especialmente para la mujer modesta y de clase media, debemos extender el cuidado infantil; impulsar reformas laborales pro mujer; eliminar todas las medidas discriminatorias de género; obtener una igualdad previsional para la mujer; y poner en marcha programas de capacitación permanente de madres y trabajadoras. Para impulsar el Plan Más Protección Social no caben las excusas: nuestros padres y abuelos merecen dignidad. Por ello impulsaremos la reforma previsional, eliminaremos los cupos y las listas de espera para la pensión asistencial, y adelantaremos la gratuidad en salud pública a los 60 años.

vez reduciendo la desigualdad.

Pero, ¿qué se requiere para enfrentar estos nuevos desafíos que nos pone la desigualdad?

Primero, se habla siempre de Irlanda, Nueva Zelanda, Finlandia y de los países del sudeste asiático como ejemplos a mirar en este tema. A mi juicio, lo importante es que en cada uno de estos países, antes de dar sus saltos al desarrollo, ha existido un pacto social que les dio sustento.

En Chile hace más de una década logramos consenso en políticas macroeconómicas. Hace un par de años nuestro consenso se centró en la Agenda pro Crecimiento. Hoy ha llegado el momento de discutir una Agenda Pro Igualdad y hacerla también un consenso.

Segundo, no existe un orden natural que nos determine a vivir en la más profunda inequidad. No estamos condenados como país a convivir con la desigualdad.

La Agenda pro Igualdad que yo les propongo y que serán el eje de mi futuro gobierno se sustenta en siete planes.

Primero, el Plan Igualdad para los Niños.

Segundo, el Plan Más Mujer para Chile.

Tercero, el Plan Más Protección Social.

Cuarto, el Plan Más y Mejor Trabajo.

Quinto, el Plan Más Emprendimiento para Chile.

Sexto, el Plan Más Calidad e Igualdad en Educación.

Y Séptimo, un Acuerdo para la Igualdad.

Con el Plan de Igualdad para Los Niños mi objetivo es que a los 8 años, no quede rastro de las desigualdades de cuna en nuestros niños.

Para eso debemos reforzar la salud materno-infantil; ampliar el cuidado y educación para hijos de 0-4 años de toda madre trabajadora; crear un plan especial de cuidado infantil para las familias de menores ingresos; garantizar coberturas universales de prekindergarten y kindergarten; y dar una subvención diferenciada para los alumnos y escuelas de menores recursos.

Para llevar adelante el Plan Más Mujer para Chile, que no

El Plan Más y Mejor trabajo se compone de reformas laborales pro mujer, reformas laborales pro jóvenes, una adecuada implementación de los nuevos tribunales del trabajo y del nuevo procedimiento laboral, de una política de fomento de los procesos de negociación colectiva, de una política de Zero Accident, de una mayor fiscalización a la precariedad laboral, y del fortalecimiento de organizaciones sindicales y formación de líderes sindicales. Respecto del Plan Más Emprendimiento para Chile, se requiere de tres políticas. Una, un empuje para los nuevos emprendedores; dos, facilitar una segunda oportunidad para los emprendedores que han fracasado en un proyecto; y tres, un compromiso político con la pequeña empresa.

Respecto del Plan Más Calidad e Igualdad en Educación, proponemos una subvención diferenciada y una mejoría de la gestión educativa; la reducción de alumnos por aula; reforzar el perfeccionamiento docente; becas universitarias a mejores alumnos de cada liceo y colegio subvencionado; crédito para toda la educación superior y acreditación; mantención e incremento del Fondo Solidario; y el fortalecimiento de las universidades públicas y en especial de las universidades regionales.

Todos los planes anteriores requieren de un gran Acuerdo por la Igualdad.

Es cierto, primero debemos crecer para recaudar más. Un crecimiento cercano al 7% anual en los próximos cuatro años nos puede generar importantes recursos.

Debemos mejorar la eficiencia del gasto. Impulsaremos un nuevo proyecto de ley Antievasión y de racionalización tributaria. Y si después de todo ello, necesitamos más recursos, buscaremos un Acuerdo para la Igualdad que se apruebe por una gran mayoría en el Parlamento, tal como lo ha hecho siempre la Concertación. Cerrarse a esta posibilidad de antemano y proponer medidas por igualdad es ser demagogo o derechamente sacar mal las cuentas.

Soledad Alvear

“Ni recetas fáciles ni milagros”

Resumen de la intervención de la precandidata de la DC en el Seminario de la revista Capital, “Desigualdad, la gran vergüenza de Chile”. Casa Piedra, 4 de mayo de 2005.

Al abordar Soledad Alvear el tema “Desigualdad de Oportunidades: La Vergüenza de Chile”, realizó un análisis de las dimensiones de este problema, destacando que durante los gobiernos de la Concertación se ha avanzado en la superación la pobreza.

Para Alvear el desafío de avanzar en este campo no se resuelve con recetas fáciles, ni milagros, por lo que destacó que “ni el populismo ni la ambigüedad nos permitirán abrir en Chile las oportunidades para todos, sino la capacidad que tengamos de llevar adelante políticas serias, en la dirección correcta, con claridad, con objetivos precisos y con el paso firme, con disciplina, rigurosamente.”

Para abordar estas preocupaciones Alvear propuso cuatro tareas

1. Creación de empleos decentes. Alvear reiteró que durante cada uno de sus cuatro años en la Presidencia se crearán 180 mil empleos, la mitad de ellos para mujeres. Agregó que ello será posible gracias a un crecimiento de la economía del 7%, poniendo acento en el desarrollo de las micro y pequeñas, y también a través de flexibilización laborales para jóvenes y mujeres.

2. Combate a la extrema pobreza. La candidata DC planteó que la familia estará en el centro de las políticas, y además se convocará a la sociedad civil para que las instituciones que cumplen un rol eficiente en este campo brinden su aporte y ayuden a construir una sociedad solidaria. Igualmente, señaló el rol que jugarán las políticas públicas en Educación, Salud, Vivienda y

Pensiones y el fortalecimiento de los programas especializados.

3. Garantizar educación de calidad. Alvear planteó que se deberá avanzar en calidad y equidad, con iniciativas como el acceso universal a salas cunas y jardines infantiles, incremento de un 50% a los subsidios para los estudiantes de menores ingresos, incentivos para mejorar la calidad de la educación en los sectores más pobres, garantía estatal al crédito de los estudiantes con mayores méritos y brindando becas de mantención a las familias más pobres.

4. Generar un plan de protección social que llegue a todos los chilenos. Alvear señaló que la primera meta será lograr previsión social para todos, destacando que es la hora de la clase media; en segundo lugar se atenderá la situación de quienes no alcanzan una pensión mínima;

como tercera tarea se aportará a las lagunas previsionales de las mujeres con reconocimiento de un año de antigüedad por cada hijo; y en cuarto lugar se creará un seguro estudiantil obligatorio para la continuidad en los estudios escolares o superiores en caso de invalidez o muerte del padre o de quien financie al alumno.

Soledad Alvear cerró su presentación manifestando su preocupación por las amenazas que impone el populismo y la demagogia, especialmente en un año de elecciones y aseguró que “Chile alcanzará el desarrollo con decisiones y no con comisiones. Estoy segura que Chile alcanzará el desarrollo con responsabilidad y no con populismo. Gobernaré sin populismo y sin vaguedades. Gobernaré tomando decisiones”.

